

M. REME SILVESTRE

RAPID RELIEF

Work it harder / Make it better / Do it faster / Makes us stronger / More than ever / Hour after / Our work is / Never over. Así rezaba una voz robótica en la canción “Harder, Better, Faster, Stronger” de Daft Punk que daba la bienvenida al nuevo milenio. Resulta curioso ver cómo, en casi veinte años, el mantra que la canción repetía hasta la extenuación se ha convertido en realidad y norma hoy en día: el trabajo no tiene fin y la exigencia de hiper-productividad atraviesa hoy absolutamente todas las esferas de nuestra vida, en una pulsión mecánica de superación tecno-fetichista que acorta las distancias con aquella voz metálica y aquellos seres de piel azul blanda, que aparecían en el videoclip siendo bio-diseñados y subjetivamente recodificados a bordo de una suerte de nave-fábrica espacial. Y es que de un tiempo a esta parte, progresiva y exponencialmente, se ha implantado un manto transhumanista bajo el cual se han fundido cuerpo y máquina, afirmando la necesidad y el deseo de transformar la condición humana a través del desarrollo de tecnologías que mejoran las capacidades humanas —físicas, intelectuales y psicológicas— y eliminan el envejecimiento; todo ello en pos de un futuro posthumano, resbaladizo y (cuasi)inmortal. Para ello, hemos integrado a nivel biopolítico principios propios de programas y productos tecnológicos, como son la eficiencia y el *branding*, o el *update* y *enhancement* constantes (piensa sino en las fotos de redes sociales, en el léxico de los circuitos del gimnasio, o en tu camiseta térmica). Estamos aplicando principios de diseño a nuestros cuerpos-máquinas-inteligentes, moldeables a la carta mediante suplementos dietéticos, cirugía, implantes, cosmética, programas deportivos con personal trainer; pero también a través de la ingeniería genética, técnicas eugenésicas, bebés de diseño, neuroprótesis, interfaces cerebro-ordenador, realidad aumentada o teléfonos inteligentes que miden todas nuestras vitales. Un mercado de diseño que está extendiendo una estética seductora e impecable de superficies *high-tech*, transparentes y multisensoriales, que recubren todo tipo de pieles —ya sean visuales, animadas o inanimadas—, haciéndolas indiferenciables. Todo ello está produciendo una subjetividad fluctuante y elástica, engranada en una economía insaciable de deseos, sensaciones y resultados inmediatos, así como de decepción e insatisfacción perpetuas. Pues en definitiva, no es más que otro giro de tuerca en la sofisticación de los mecanismos de autocontrol y auto-explotación. Al estar insertados en un cálculo perverso de actualización constante en un sistema que cada vez evoluciona más rápido, los resultados nunca son suficientes y las metas a alcanzar se encuentran siempre un poco más lejos, ahondando así en el malestar y cansancio crónico contemporáneos

Rapid Relief de M. Reme Silvestre es una exposición que reúne una serie de piezas que articulan cómo se configura esta ideología transhumanista, especialmente a través de los imaginarios y técnicas deportivas que son cercanas a la artista. *Sin título* (2017) es una reinterpretación de la estructura de cintas de TRX (Total Resistance eXercise), un entrenamiento en suspensión a través de un arnés no elástico sujeto por un punto de anclaje, que usa el propio peso corporal y la resistencia a la gravedad para realizar un entrenamiento completo. La artista añade aquí un segundo anclaje, que complejiza aún más las relaciones de tensión y control que la práctica implica. La cuestión del auto-control como

resistencia a lo inesperado y mejora del rendimiento es una tensión presente en estos dispositivos estéticos, que igualmente organiza el espacio expositivo a través de líneas oblicuas, marcadas por una cortina de photocall, con el logo PO%100 repetido, o la barra de metal cromado, que recuerda el acceso a una piscina. PO%100 son las siglas en inglés de *Planned Obsolescence* o Obsolescencia Programada, que volvemos a encontrar inscritas sobre el conjunto de piezas sobre pared que componen *Igual de lleno, igual de grande* (2017). Cuatro piezas —¿planchas? ¿camillas? ¿féretros? ¿cápsulas crónicas?— de madera blanca lacada y curva de 1'80m de altura, que bien podría corresponder a un cuerpo humano; una superficie lisa y brillante que no presenta arista o resistencia alguna. Para el filósofo Byung Chul Han, esta “estética de lo pulido” (que le permite poner en relación el *Balloon Dog* de Jeff Koons, el diseño curvo del Iphone y la depilación brasileña) es un síntoma de la dictadura de la positividad en la que vivimos, en la que se evita todo roce o confrontación, toda negatividad. En su lugar, se aboga por una noción de belleza vacua, agradable pero irreal, que sirve de anestesia calmante, un bienestar efímero; la ideología del *wellness*, que otros prefieren llamar. En el suelo encontramos otra pieza blanca, ----- (2017), ésta sin inscripción pero con láminas azules de gel frío/calor solidificado, comúnmente comercializado como “Rapid Relief”: compresas que proporcionan alivio inmediato de inflamaciones, contusiones, dolor y tensión muscular.

El gel en tanto que sustancia amoldable pero sin consistencia, deviene aquí una metáfora de esta nueva subjetividad. *Se sentía gelatinoso por el cansancio* (2017) toma una frase extraída de la novela distópica *1984* de George Orwell para aludir a esta nueva ontología viscosa que resulta de estas lógicas de rendimiento y extenuación. La frase se halla inscrita sobre una superficie gruesa de policarbonato, de densidad a su vez gelatinosa, sobre la que se encuentra un primer plano de una textura de piel sin pelo, arrugada. Pensar a través de la textura como señalaba Eve Kosofsky Sedgwick despierta un conocimiento háptico no-dual, que inmediatamente despliega otras formas de absorción y afectación, redirigiendo la atención a la piel, al contacto y a lo muscular. En el video *Headscissors*, sonidos acuosos acompañan la imagen deformada por olas ondulantes del torso moreno, liso y depilado de un culturista. Al igual que la postura “headscissors” (técnica de dominación en la que se aprieta el cuello entre los muslos, situada entre la práctica deportiva y la filia sexual), el culturismo es un técnica calculada de control del propio cuerpo, que como Kathy Acker explica en “Against Ordinary Language: The Language of the Body”, no trata de otra cosa más que del fracaso: el hacer frente “a mi propio fracaso o a una forma de muerte”, que me permite “encontrarme con aquello que finalmente no puede ser controlado o conocido: el cuerpo”.

Es este encuentro con el cuerpo que el trabajo de M. Reme Silvestre genera. El gesto que aplica enturbia las superficies cromadas y relucientes, problematizando de manera crítica esta nueva cultura de perfeccionamiento del cuerpo humano —aquel *harder, better, faster, stronger*— y las fórmulas de control que establece. Frente a todas estas ontologías gelatinosas, estéticas de lo pulido y tecnologías del cuerpo prevalece la confrontación con la finitud y la materialidad de la condición humana que la artista provoca, y que como ya Acker avanzaba, es la única certeza.

Julia Morandeira Arrizabalaga